

cho tiempo, ni á ser estimadas sino por los que saben sentir, y éstos son bien pocos. Libros á propósito para los niños, en los que la mujer derrame el inagotable tesoro de su bondad y vayan formando para el bien los corazones, hacen falta. Necesítanse tambien obras destinadas á formar buenas madres de familia, mujeres modestas, y nadie mejor que la mujer misma para trazar esas páginas.

Pero aun hay más todavía. En México se hace sentir la falta de un periódico de modas, dirigido por señoras. De aquí que un escritor hubiese tomado á su cargo esa tarea tan impropia de su sexo, y que por consiguiente, tántas burlas le ha acarreado.

¡Ojalá que estas brevísimas indicaciones sirvan para despertar en nuestras compatriotas instruidas é inteligentes el entusiasmo por los escritos en prosa!

AGUIRRE, José María.

Bastaria el hecho de que el distinguido jurisconsulto D. José María Aguirre hubiese empleado su saber y su inteligencia en defender, sin retribucion, á las desgraciadas víctimas del Santo Oficio, arrancando á muchas de ellas de la muerte, para que honrásemos su memoria, aun cuando no hubiese tenido, como tuvo, otros títulos para pasar á la posteridad.

Nació en esta ciudad de México en 1778, hijo del Sr. Lic. Isidro Aguirre y de la Sra. D^a Josefa Casela; ambos de esclarecido linaje. Muy jóven comenzó sus estudios en el Seminario, dando en todos los cursos testimonios del más claro entendimiento. En las cátedras y en los exámenes públicos obtuvo triunfos á cada paso, que le valieron merecer el título de abogado á la edad de 22 años, publicándose un pomposo elogio que le hizo el oidor decano del Colegio de Abogados, D. Cosme Mier y Trespalacios. Dos años despues recibió el grado de doctor en Derecho civil,

y la borla de sagrados cánones en el año de 1817. Matriculado en el colegio de abogados, comenzó á ejercer su profesion con grande aplauso; pero inclinándole la carrera de la Iglesia, recibió el sagrado orden del subdiáconado en 1801. Despues de cinco años de pertenecer al estado eclesiástico, y pasados dos años, recibió el orden de presbítero y despues todas las funciones de sacerdote, en las que se ocupó asiduamente, absolviendo los pecados en el confesonario, pregonando los misterios del catolicismo desde la tribuna del Espíritu Santo, y defendiendo las causas en que podia ejercer segun los cánones. En 1807 le nombró el ilustrísimo Sr. Lizana cura interino de la parroquia de Santa Ana; en 1810, la venerable Congregacion del Colegio y Hospital de San Pedro, le eligió para rector del establecimiento; en 1811 fué nombrado capellan de Santa Brígida, y en 1820 se le concedió en propiedad el curato de la Santa Veracruz, últimamente el de San Miguel, y si la ambicion le hubiera dominado, sin duda que habria llegado á las más altas gerarquías eclesiásticas. En la curia fué nombrado relator en 1804 y ocupó esta plaza por espacio de 17 años; en 1811 le eligió el ilustrísimo y venerable señor dean y cabildo para su secretario de gobierno: como promotor fiscal que fué desde 1804 en la ruidosa causa de los religiosos Bellemitas Fr. José de San Ignacio, Fr. Gerónimo de San José y Fr. Vicente de San Simon, trabajó sin estipendio alguno, y aún haciendo de su peculio las erogaciones necesarias, hasta poner la causa al cabo de siete años en estado de sentencia, que recayó de acuerdo con su pedimento, y fué confirmada por el rey: fué defensor de matrimonios, y en este empleo molesto y delicado es proverbial el celo con que trabajó, é innumerables las familias en que restableció la armonía y paz domésticas; y ocupó otras muchas plazas en que dió constantemente pruebas de su gran capacidad y de la rectitud y bondad de su carácter.

En 19 de Noviembre de 1810, expidió el Gobierno cédula habilitándole para que pudiese ejercer la abogacía en todas las causas que se le encargaran, y procedió en ellas con tal mesura, gravedad y justificacion, que en los cincuenta y dos años de tra-

bajos en ese ramo, no llegaron á seis los negocios fallados contra sus clientes; desde ántes de obtener la gracia del Gobierno, el Ilmo. Sr. Lizana le encargó la defensa de las religiosas de la Encarnacion; en 26 de Agosto de 1812 comenzó á ser abogado de la iglesia metropolitana; lo fué del convento de Santa Brígida, y siempre salió airoso en estos negocios, lo que aumentó la reputacion y la confianza en su talento y persona. Como defensor de presos de la inquisicion, á muchos arrancó de la muerte, y el año de 16, el tribunal, atendiendo á sus trabajos, le expidió desde 1801, el título de abogado de presos propietario: tambien extendió sus trabajos hasta los presos de la Acordada, y muchos pobres patrocinó, sin recibir otra retribucion que su bien ganada gratitud y un afecto sincero. Como político, sus ideas eran liberales, y se le vió entre los miembros de la asamblea de notables contribuyendo á la formacion de las *Bases Orgánicas*, y ocupando tambien un puesto en el senado.

Este eminente abogado mexicano, falleció en 1852.

Las prendas de su carácter le hicieron sumamente estimable. Asegura uno de sus biógrafos, que jamás patrocinó el Sr. Aguirre negocio alguno que no fuese de extricta justicia; tal era la rectitud de su carácter.

ALAMAN, Lucas.

Nació este célebre historiador en la ciudad de Guanajuato, el 18 de Octubre de 1792.

Hizo el estudio de las matemáticas en el Colegio de la Concepcion de su ciudad natal, habiendo ántes aprendido el idioma latino. Sus dos maestros en las ciencias exactas, D. José Rojas y D. Rafael Dávalos, tuvieron una suerte funesta. El primero fué víctima del odioso tribunal de la Inquisicion, y el segundo fué fusilado por Calleja en 1810, por haber fundido piezas de

artillería para el ejército de Hidalgo. ¡Anomalía digna de notarse: Alaman fué más tarde el defensor más ardiente que ha tenido el Gobierno que sacrificó á sus maestros!

En el Colegio de Minas de México recibió lecciones de mineralogía, de D. Andrés del Rio, uno de los sabios que han dado más lustre á aquel seminario, y cuya pérdida lamentan todavía los amigos de las ciencias; allí mismo se instruyó en física y química, y con D. Vicente Cervantes cursó botánica. Ya por ese tiempo habia obtenido una instruccion nada vulgar de los clásicos latinos, y que sin duda contribuyó á formar el gusto literario de que tan hermosas pruebas ha dado despues en el plan y en el desempeño de sus obras, que han circulado con aplauso en el extranjero y en nuestro país.

En 21 de Enero de 1814 se embarcó para España, pasó de allí á Francia, teniendo la fortuna de estar presente al desenlace de la epopeya del imperio francés, y de conocer al guerrero que conquistó tantas naciones, humilló tantos tronos y batió tantos ejércitos. Pasó en seguida á las pintorescas montañas de Escocia, y pudo ver la entrada de los ejércitos aliados, pues á poco tiempo volvió á Paris.

Recorrió toda la Italia, sembrada de recuerdos ilustres, de magníficas ruinas y de monumentos acabados en el ramo de las bellas artes: Vió á la risueña Nápoles iluminada por el Vesubio, á la reina del Adriático durmiendo acariciada por las olas, y entró á la soberbia catedral de Milan, admirando sus maravillas. Tantos países y escenas tan hermosas, tantos modelos del arte tan perfectos, deben haber influido en su organizacion, perfeccionando su gusto. Visitó la Suiza, las orillas del Rhin, y se detuvo en Freyberg para completar sus estudios en minería. Recorrió despues la Prusia y el Hannover, y para estudiar el griego se detuvo en la universidad de Gottinga; y tambien dió un paseo por la Holanda y por Flandes.

Durante su permanencia en Paris, adonde regresó, siguió los cursos de química en el colegio de Francia, y los de ciencias naturales en el Jardin de Plantas. En todas estas excursiones le valieron mucho las cartas de recomendacion que le proporcionaron.

ron el baron de Humboldt, el obispo Gregoire y el abate Haiiy: todos estos viajes le hicieron adquirir un conocimiento profundo de los hombres y un caudal considerable de experiencia que tanto debia aprovecharle en su carrera de hombre público.

Por esta época sufrió algunos reveses de fortuna en sus intereses, y se encontró en la necesidad de pasar á Madrid, donde solicitó se le concediese el privilegio para separar el oro de la plata por medio del ácido sulfúrico; pero los sucesos políticos entorpecieron este asunto, pues entonces se restablecia en España la Constitucion de 1812.

Volvió á su pátria, y el conde del Venadito fué el primero en utilizar sus talentos, y lo nombró secretario de la Junta de Salubridad publica. Mas no tardó en volver á emprender nuevos viajes, pues fué nombrado diputado á las cortes de España por la provincia de Guanajuato.

Debiendo á la minería su capital, habiendo sido el constante estudio de su juventud, y representando una provincia cuya principal riqueza constituia aquel ramo, naturalmente debia ser un objeto de preferencia para él su fomento, y para este objeto publicó en un semanario político y literario, un largo y muy bien escrito artículo sobre las causas de la decadencia de la minería en Nueva España; y aunque sufrió una impugnation, fué defendido victoriosamente. Pocos dias se habian pasado cuando inició las proposiciones que, pasadas á una comision de que formó parte, produjeron el dictámen que el mismo redactó, y fué aprobado, casi sin discusion, en 8 de Junio de 1821.

Ya en esta época se iba á consumir la independencia, y tan luego como tuvo verificativo con la entrada del ejército trigarante á la capital, en la Junta Provisional Gubernativa del Imperio, en la sesion de 5 de Octubre del propio año, á mocion del Sr. D. José María Fagoaga, se presentó aquel dictámen, pidiendo fuesen admitidos los artículos con que concluia; y despues de varias discusiones habidas y presentados varios dictámenes, y entre ellos uno muy luminoso que el referido Sr. Fagoaga y los Sres. Orbeago extendieron en Febrero de 22, vino á motivar todo, por último, el decreto de 22 de Noviembre de

1821, que influyó en la prosperidad creciente de este ramo, en el otro que se publicó el 18 de Febrero del siguiente.

Los diputados por México, léjos del teatro de los sucesos, que daban una nueva existencia política á su patria, y tratándose en las cortes sobre las medidas que debian tomarse para que el poder de España volviese á alcanzar hasta aquellas ricas regiones, no pudieron ostensiblemente declararse á favor de aquella causa, que no debia dejar de halagar sus corazones; pero validos y disfrazados de otras apariencias, con el plan del célebre conde de Aranda que tendia á una confederacion, iban rápidamente á dar casi el mismo resultado. Alaman fué quien redactó la exposicion que presentaron, y que no produjo ningun resultado. Por este tiempo publicó en Madrid un folleto á consecuencia de lo acordado por los diputados de América para favorecer la causa de la independencia, por no haber querido insertarle el periódico intitulado *La Miscelánea*.

En las sesiones extraordinarias, como se habia distinguido anteriormente en varias discusiones de importancia, fué nombrado secretario, y el Ministro de Hacienda Yandiola le mandó pagar sus dietas, haciéndole ofertas para que se quedase en España.

Trabajó en Paris en Abril de 1822 para formar una compañía para el laboreo de minas en México, que no tuvo un feliz resultado; pero en Inglaterra, país más á propósito para las grandes empresas, llegó á conseguir su objeto con el nombre de "Compañía Unida de las Minas," con un capital que en lo sucesivo se elevó hasta 6.000,000 de pesos.

Cuando estuvo en Francia, fué presentado por el baron de Humboldt al duque de Montmorency, ministro á la sazón, y al príncipe de Polignac, proporcionándole una orden el Ministro para que un buque de guerra lo convoyase desde la Martinica, en el seno mexicano, pues estaba infestado de piratas.

Por fin volvió á su patria en 23 de Marzo, y en el mes siguiente, á los treinta años de edad, fué nombrado secretario de Estado y del despacho de Relaciones exteriores por el Gobierno provisional, que se componia de los Sres. Bravo, Negrete y Michelena. Se dedicó entónces, á más de las tareas gubernativas, á

organizar el archivo general, y estableció el museo de antigüedades é historia natural.

En 1825 renunció la cartera y volvió á la vida privada de nuevo, habiéndose casado con D^a Narcisa García Castillo, de una familia distinguida de Guanajuato, dedicándose á la direccion de la Compañía Unida de Minas; y emprendió establecer en el cerro del Mercado, cerca de Durango, la primera ferrería que ha habido despues de la independencia.

Fué nombrado despues por el duque de Terranova y Monteleone, como encargado para la admiuistracion de sus bienes en la República, y que se componia del antiguo marquesado del valle de Oaxaca que habia heredado de Cortés.

A consecuencia del pronunciamiento del ejército de reserva al mando del General Bustamante, vino á recaer la presidencia de la República en el presidente de la Suprema Corte de Justicia D. Pedro Vélez y dos asociados, que lo fueron D. Luis Quintanar y D. Lucas Alaman, que duró poco tiempo, pues que recayó la suprema magistratura en el General Bustamante, y nombró al último de aquellos señores para el Ministerio de Relaciones. Entónces trabajó por fijar los límites entre México y los Estados Unidos.

Celebrado en 23 de Diciembre de 1832 el Convenio de Zavaleta, fué derrocada la administracion de Bustamante por el jefe del movimiento, que comenzó en Veracruz. Entonces se abrió un proceso en la cámara de diputados á causa de las acusaciones promovidas por el General D. Juan Álvarez y por el diputado D. José Antonio Barragan contra los Sres. Facio y Alaman: el punto principal de ellas se contraia á acusarlos por haber permitido la captura, á traicion, del General Guerrero y por los fusilamientos de otros patriotas. Tuvieron ambos que esconderse para evitar las venganzas, escribiendo entonces el Sr. Alaman su defensa, que elevó al Presidente, General Santa-Anna en Junio de 1834, rebatiendo todos los cargos, y fué absuelto por la Suprema Corte de Justicia.

Libre entonces de toda persecucion, se dedicó á las empresas fabriles, y fundó la fábrica de hilados y tejidos de algodón de

Cocolapan, en las cercanías de Orizaba, estableciendo otra en Celaya de tejidos más ordinarios: tambien fué quien introdujo en la República carneros merinos, cabras del Thibet y caballos y yeguas de razas extranjeras. Fué introductor, por último, de una prensa y de piedras para la litografía.

En la corta administracion del General Bravo, por ausencia del General Santa-Anna, fué nombrado Director de la Junta de Industria, y trabajó por plantear las escuelas de artes y agricultura teórica y práctica, llegando á comprar para este fin la hacienda de San Jacinto, pero mil inconvenientes se opusieron á lo que mucho más tarde se ha realizado en el mismo lugar.

Durante la administracion última del General Santa-Anna, fué nombrado para la Secretaría de Relaciones, que habia desempeñado otras veces, y en ese alto puesto le sorprendió la muerte, el 2 de Junio de 1853.

El primer tomo de sus "Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana," se publicó en 1844, continuándolas hasta que las concluyó en 1852.

Alternó con esta publicacion su "Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la presente época:" obra que consta de cinco grandes volúmenes, adornados de retratos, mapas y facsímiles, y fué impresa por el Sr. Lara.

Aunque somos los primeros en reconocer y proclamar las dotes eminentes de Alaman como historiador, al grado de creer que ninguno otro le ha aventajado entre nuestros contemporáneos, si hemos de ser leales, debemos manifestar que su "Historia" más de una vez ha exaltado nuestros sentimientos patrióticos, en contra del autor, por la parcialidad con que, á nuestro juicio, está escrita, no pareciendo sino que el sabio Alaman puso su pluma al servicio de la nacion que un tiempo fuera dominadora de la nuestra. Pero en estos casos no basta indicar un cargo tan grave, sino que es menester entrar en largas demostraciones; y como, por otra parte, la índole de este libro no nos permite hacerlo, diremos únicamente que Arróniz uno de los biógrafos de Alaman, dice así de la citada "Historia:"

“Aunque le concedamos la mejor buena fé al escribirla, no creemos que esté exento de parcialidad; sus opiniones le hacen sacar deducciones que no nos parecen estar conformes con la índole de los sucesos; busca los datos de estos últimos entre personas y documentos que halagan sus deseos, y habiendo presenciado tan de cerca los sucesos, y hecho un papel tan importante en la política del país, no puede revestirse de aquella frialdad que deja al juicio todo su poder para colocar los acontecimientos en su verdadero punto de vista. Creé escribir imparcialmente sus escritos, cuando la pasión los ha dictado.”

Un escritor español por su origen, y aun más por sus vivas simpatías hacía la antigua metrópoli, pero hombre de elevada posición en las letras, dijo lo siguiente en una biografía de Alaman, hecha con todo el calor propio del correligionario que quiere enaltecer á los que como él piensan; pero demostrando, justo es confesarlo, gran conocimiento de la vida del hombre cuyo panegírico trazaba:

“Dotado de una capacidad vastísima, abrazaba con ella multitud de conocimientos diversos, y era igualmente hábil para las cosas más minuciosas, como para las más grandiosas concepciones. Con profunda instrucción en la historia, refería grandes pasajes, sin que jamás olvidase ni las fechas de los sucesos, ni los nombres de los personajes, siendo igualmente instruido en todo lo relativo á la ciencia que se ocupa de la riqueza de las naciones y administración de los caudales públicos. No se limitaba á estos ramos su instrucción, sino que teniendo nociones más ó menos extensas en casi todos los del saber humano, y suma facilidad para expresarse, su conversación era muy agradable é instructiva, Habiendo concurrido cierta ocasión con el secretario de una legación extranjera que había estado en Persia, se halló éste sorprendido al encontrar en Alaman una persona que podía sostener una conversación sobre la historia y geografía de aquel remoto reino.

“Los estudios serios no le estorbaban dedicarse al de la bella literatura. Sabía los idiomas griego y latino, conociendo á fondo los autores clásicos, principalmente del segundo, siendo sus

autores predilectos Tácito y Horacio. Hablaba con perfección el inglés, francés é italiano, y poseía el alemán, aunque lo hablaba con dificultad por falta de práctica, conociendo la literatura de estos países y la de España, cuyo idioma hablaba y escribía correctamente, cosa poco común en México. Tan variados conocimientos en nada alteraron su moderación natural, siendo afable con todo el mundo, especialmente con sus inferiores, cuyo afecto se captó siempre, no obstante la puntualidad que les exigía en el cumplimiento de sus deberes. Su laboriosidad era extremada, de manera que seguía una extensa correspondencia con diversas personas de la República y de fuera de ella, y sin perjuicio de sus ocupaciones ordinarias escribió, de su propio puño, sus obras, no habiéndose servido de amanuense ni aun para escribir la historia de México, que consta de cinco tomos abultados, todos de su letra, y que hizo encuadernar cuidadosamente. Al considerar lo mucho que leyó y escribió, dá gana de preguntar con un antiguo (Plinio): ¿Si no debiera creerse que no tuvo otras obligaciones ni cultivó la amistad de sus semejantes?”

Creemos que con lo expuesto por nosotros y las palabras que acabamos de copiar, se tendrá una idea, si no completa sí muy aproximada de Alaman, y por lo mismo terminaremos enumerando las honoríficas distinciones de que fué objeto. Fué miembro corresponsal de la Sociedad para instrucción elemental, de París; miembro del Instituto Real de las ciencias de Baviera; socio corresponsal de la Sociedad Real de Horticultura de Bruselas; vocal de las Academias de la lengua y de la Historia de México; socio de número del Instituto Nacional de Geografía y Estadística; miembro de la Sociedad Filosófica de Filadelfia; corresponsal de la Sociedad Histórica de Massachussets, académico honorario de la Real Academia de Madrid y de la de Bellas Artes de San Carlos de México; socio corresponsal de la Academia Pontificia Romana de Arqueología, y perteneció á otros cuerpos literarios además de los mencionados.

ALARCON Y MENDOZA, Juan Ruiz de.

Doscientos cuarenta y cinco años hace que desapareció de la escena del mundo el ilustre mexicano D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, y léjos de amenguar su gloria, cada día es más renombrado, y propios y extraños le tributan los homenajes á que sólo el genio es acreedor, pudiendo decirse que, á él, acaso más que á ningun otro, se debe que en la historia de las letras, publicadas en el extranjero, figure el nombre de México siempre con honra.

Durante más de dos siglos se ha dudado acerca de cuál fué el lugar de nuestra patria en el que nació el insigne personaje de quien vamos á hablar. Consultados diversos archivos y documentos, no hay, á nuestro juicio, razon para dejar de creer que nació en la ciudad de México, y de esta opinion es el erudito académico Guerra y Orbe, cuya obra sobre nuestro Alarcon contiene cuantas noticias pudiera apetecer el más tímido investigador. Tanto por existir esa obra especialmente consagrada al gran dramaturgo mexicano, como porque en otras muchas se habla de su vida y del mérito de sus producciones, nosotros seremos más breves en esta biografía que lo que lo seríamos tratándose de un personaje siempre importante, pero ménos conocido y estudiado que Alarcon. Es fácil comprender que, cuando nuestro objeto es salvar del olvido á gran número de mexicanos ilustres que aquí han florecido, y que, sin embargo, apénas tienen noticia de su nombre las personas dedicadas á las letras, no seria á propósito llenar largas páginas con el relato de la vida de Alarcon y el juicio de sus obras, que á manos de cualquiera pueden llegar, existiendo, como existen, libros nacionales y extranjeros que de él se ocupan.

Sobre los primeros años de Alarcon hay pocas noticias: sábese únicamente que era hijo de un minero de Tasco; que hizo sus cursos en la Universidad de México, y que pasó á Espa-

ña y en la Universidad de Salamanca recibió el grado de bachiller en cánones, á 3 de Diciembre del año de 1602; que volvió á su patria y aquí obtuvo el grado de licenciado en leyes (1609), despues de haber ejercido la profesion tres años en la Real Audiencia de Sevilla. Pretendió varias veces una cátedra en la Universidad, y no la obtuvo á pesar de su relevante mérito. Fué empleado por la Real Audiencia, donde supo hacerse distinguir por su talento, su instruccion, su elocuencia y su rectitud. En 1610, el virey D. Luis de Velasco el segundo, le nombró teniente corregidor de la ciudad de México, y habiéndose ausentado el corregidor, entró Alarcon á desempeñar el puesto con general aplauso. Nombrado más tarde el virey Velasco presidente del Consejo de Indias, Alarcon, que era muy distinguido por él, resolvió volver á España, anhelando mejorar de fortuna á la sombra de su ilustre protector. Tristes desengaños y amargas penas le esperaban! Hasta despues de doce años de gestiones no llegó á obtener el nombramiento de relator supernumerario del Consejo de Indias (1626), empleo que se le dió en propiedad siete años despues (1633) y que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 4 de Agosto de 1639.

La carrera literaria, á que debe Alarcon su inmortalidad, estuvo sembrada de sinsabores y penas que contristan el alma. Hizole deforme la naturaleza: tenia doble corcova, y aunque iluminado su espíritu por el genio, aquel su cuerpo defectuoso fué bastante para atraer sobre el gran dramaturgo mexicano las burlas y el menosprecio de sus émulos en las letras.

Muchas investigaciones se han hecho para fijar la época en que Alarcon comenzó á escribir sus comedias, y segun la opinion más autorizada, debió ser por los años de 1599.

Hé aquí la lista de sus obras, siguiendo el orden establecido por Hartzembuchs: *El desdichado en fingir. La culpa busca la pena. La Cueva de Salamanca. La industria y la suerte. Quien mal anda, mal acaba. El semejante á sí mismo: La prueba de las promesas. La verdad sospechosa. Los favores del mundo. Las paredes oyen. Mudarse por mejorarse. Todo es ventura. Hazañas del marqués de Cañete. Siempre ayuda la verdad. Cautela contra cau-*

tela. Ganar amigos. El exámen de maridos. No hay mal que por bien no venga. Quién engaña más á quién. Los empeños de un engaño. El dueño de las estrellas. La amistad castigada. La manguilla de Melilla. El ante-Cristo. El tejedor de Segovia. Los pechos privilegiados. La crueldad por el honor.

Quien desee conocer el carácter de todas esas piezas dramáticas, puede ocurrir en primer lugar á la Biblioteca de Autores Españoles; allí encontrará un concienzudo estudio de ellas por Hartzenbuchs; á la obra premiada por la Academia de la Lengua, escrita por Guerra y Orbe; y entre nosotros, á la intitulada "Hombres ilustres mexicanos," tomo II, en donde el Sr. Tovar acumuló gran número de juicios extranjeros sobre el insigne autor de "La verdad sospechosa."

ALEGRE, Francisco J.

Veraacruz, cuna del ilustre historiador Clavijero, lo fué tambien del justamente renombrado cronista D. Francisco Javier Alegre, que nació el día 12 de Noviembre de 1729.

En el puerto de su nacimiento estudió gramática; filosofía en el Colegio de San Ignacio de Puebla, y en México hizo algunos cursos de Derecho Canónico. Renunció al mundo y vistió la sotana de los jesuitas el 19 de Marzo de 1747. En el tiempo del noviciado, Alegre aprendió de memoria las obras de San Francisco de Sales y los tratados ascéticos de Fr. Luis de Granada, del padre Luis de la Puente, de Álvaro de Paz y del padre Eusebio Nieremberg; ya profeso, se dedicó al estudio de los autores latinos del Siglo de Oro, tanto en prosa como en verso, y enseñó en el Colegio Máximo latinidad y retórica. Se aplicó despues á la teología, con tal teson, que no sólo estudió profundamente á Santo Tomás, Escoto, Suarez y Petavio, sino que fué preciso mandarlo al colegio de la Habana á restablecer su salud.

Allí enseñó la filosofía, aprendió el griego y el inglés y se perfeccionó en el italiano y en todos los ramos de matemáticas de que tenia algunos conocimientos, sin olvidar el francés y mexicano, que poseia muy bien. De la Isla de Cuba fué trasladado á los siete años á Yucatan, á enseñar el Derecho Canónico, y despues á México para continuar la Historia de su provincia que dejó comenzada el padre Francisco Florencia, y en esta ocupacion le cogió la expatriacion de sus hermanos, dejando dos tomos preparados para su publicacion, los mismos que quedaron en la Secretaría del Vireinato y vió en 1816 el Sr. Beristain. Llegó á Italia, y establecido en Bolonia abrió un estudio general para los jóvenes jesuitas sus paisanos, á quienes daba lecciones de bellas letras, matemáticas é idiomas. Los primeros libros que publicó en aquella ciudad, fueron su "Iliada de Homero" y su "Alexandriada," compuestas en México. Publicó tambien catorce libros de "Elementos Geométricos," cuatro de "Lecciones Cónicas," con otros muchos opúsculos que formó como por entretenimiento, pues como su estudio principal fué el de la escritura, Padres, Concilios, historiadores y teólogos, el resultado de esta aplicacion fueron los diez y ocho libros de sus "Instituciones teológicas," que salieron un año despues de su muerte en siete tomos cuarto mayor, cuyo prólogo es suficiente para conocer la vasta doctrina, sana crítica y buena combinacion de este esclarecido mexicano. Murió de apoplejía en una casa de campo vecina á Bolonia, el día 16 de Agosto de 1788, á los cincuenta y nueve años escasos de su edad, y su cadáver fue enterrado con pompa en la iglesia de San Blas.

Los entendidos en el idioma del Lácio, hacen de la traduccion latina de la "Iliada" por Alegre, grandes elogios. Alabanzas no menores le valió su "Alexandriada," que nos es totalmente desconocida. La más popular de sus obras es la "Historia de la Compañía de Jesus en Nueva España," merced á la edicion que de ella hizo D. Carlos María Bustamante en 1841.

Entre las muchas crónicas que de las órdenes religiosas nos quedan, la del padre Alegre ocupa un lugar eminente y es de un valor inestimable. El gran acopio de noticias históricas y bio-